

Fuimos Creados En Amor Para Amar

037

2Corintios 6:11 *Hermanos corintios, les hemos hablado con toda franqueza; les hemos abierto de par en par nuestro corazón. 12 Nunca les hemos negado nuestro afecto, pero ustedes sí nos niegan el suyo. 13 Para corresponder del mismo modo --les hablo como si fueran mis hijos--, ¡abran también su corazón de par en par!*

Pensemos:

Recordemos cuando éramos niños y como de niños vivíamos a corazón abierto. En esas edades descubríamos el mundo, con un maravilloso sentido de curiosidad, de preguntarnos cómo funcionaba hasta el más mínimo detalle. Cada nueva persona, nueva experiencia era una oportunidad de gran regocijo. Tomábamos con la mayor alegría las cosas simples pero más importantes como: hacer un nuevo amigo, jugar con nuestra mascota, mojarnos en la lluvia.



Incluso en esa época, no sentíamos temor en nuestras diferencias y uno de los valores más preciosos que teníamos como niños era el de la aceptación entre todos a nuestro alrededor. Parecíamos entender sin saberlo un principio fundamental que todo creyente debe contemplar en su relación con Dios: fuimos creados en amor y por amor al Señor, no solo para amarnos a nosotros mismos, sino para amar a otros. De niños abríamos nuestro corazón, estoy seguro, impulsados por Dios, para amar en nuestro espíritu infantil su creación, sin restricciones, ni prejuicios.

Creo que al crecer el mundo nos impulsa a perder este grandioso sentido de aceptación y en general, si no estamos atentos, empezamos a buscar prejuicios para separarnos y distinguarnos de otros. Esos prejuicios significan solo miedo injustificado, temor infundado y un error que en nuestra condición de cristianos debemos evitar.

No perdamos ante el paso de la vida, nuestro espíritu de niños. Como niños sin ser conscientes, aceptábamos el amor de Dios y lo practicábamos con gracia, haciendo que ese amor disipara todos los miedos. Y ahora que estamos más maduros, continuemos esa lección y vivamos con la alegría y esperanza de un niño ese amor que día a día el Señor nos regala.

Recordemos, Dios nos está hablando siempre. Nos toca a nosotros, escuchar con atención. Explora hoy nuevas posibilidades para vivir con la esperanza de un niño; aprovecha esta nueva oportunidad para amar y abrir tu corazón.

Oremos:

Amado Padre Celestial, me has aceptado como tu hijo. Enséñame a vivir nuevamente con la esperanza de un niño; a mirar con ojos de curiosidad y admiración, a sentir con alegría y regocijo, y a amar a otros con aceptación y con el corazón abierto, así como Tú día a día lo haces conmigo. En Jesucristo El Señor, Amén.